

UN ESPACIO DE.... FERIA: LAS CONTRAPOSICIONES EN LAS PERCEPCIONES DE LO PÚBLICO, LO PARTICULAR Y LO COLECTIVO EN UN HABITAT URBANO DE ALTA DENSIDAD

Por: John Bélmar Londoño Idárraga¹

Fecha de Recibo: 02/05/06

Fecha de Aprobación: 05/03/07

Tipo: Reporte de Caso (RC).

Temática: Hábitat y Cultura

"Hay que ir por el lado en que la razón gusta de estar en peligro"

G. Bachelard.

"La lógica de la simplicidad ha dejado de ser funcional y precisamos herramientas que nos permitan pensar de una manera no lineal, dar cuenta de las paradojas constitutivas de nuestro modo de experimentarnos, acceder a un espacio cognitivo caracterizado por las formaciones de bucles donde, por un lado, el sujeto construye al objeto en su interacción con él y, por otro, el propio sujeto es construido en la interacción con el medio natural y social. No hacemos sujetos sino que devenimos tales en y a través del juego social"

Denise Najmanovich

RESUMEN

El presente escrito toma para la reflexión como ámbito o unidad territorial el eje urbano carrera veintitrés, sector catedral - parque Los Fundadores y conexión norte, eje Parque Caldas - Parque Ernesto Gutiérrez Arango en el municipio de Manizales Caldas, Colombia. A partir de la percepción y el análisis reflexivo de las dinámicas que se generan en un espacio abierto de alta densidad, haciendo tránsito con la analogía de un espacio de feria como un asunto de conexión de flujos, de las miradas externas a los espacios vividos, de las dinámicas sociales en las contraposiciones de las mayorías y las minorías por el derecho al trabajo afectivo como una posibilidad de biopoder y de biopolítica para evocar la diferencia que existe entre polis, ciudad y las urbs.

ABSTRACT

Presently written he/she takes as environment or territorial unit for the reflection the axis urban career twenty-three, sector cathedral - park The Founders and north connection, axis Park Caldas - Park Ernesto Gutiérrez Arango in the municipality of Manizales Caldas, Colombia. Starting from the perception and the reflexive analysis of the dynamics that are generated in a space open of high density, making traffic with the analogy of a fair space as a matter of connection of flows, of the external looks to the lived spaces, of the social dynamics in the oppositions of the majorities and the minorities for the right to the affective work as a possibility of life to be able to and of political life to evoke the difference that exists among polis, city and the urbs.

A modo de pre - texto

Para abordar el tema: El espacio exterior en hábitat urbano de alta densidad y cuyo objetivo general es la mirada integral del hábitat urbano su estructura y su complejidad en la trama de las relaciones que expresa el espacio exterior.

En la realización del ejercicio se toma un ámbito o segmento del eje estructurante de la ciudad y su proyección a entornos inmediatos significativos. La cima, como espacio de convergencia y dominio de la ladera, plantea múltiples relaciones, particularidades, divergencias y afinidades en su composición. Para el caso: el eje urbano carrera veintitrés, sector catedral - parque los Fundadores y conexión norte, eje parque Caldas -parque Ernesto Gutiérrez Arango en el municipio de Manizales Caldas, Colombia.

La mirada teórica para abordar la reflexión que se desarrolla de la carrera veintitrés, en este escrito, parte de la teoría social moderna, el post - estructuralismo. Esta vertiente coloca en la base del conocimiento y de la dinámica de lo social no el individuo/mercado ni la producción/trabajo, sino en el lenguaje y la significación. Pues el resultado es bien diferente en cuanto a la explicación de lo social y a los modos de acción.

¹Docente e investigador universitario de la Universidad Nacional de Colombia sede Manizales, la Universidad Autónoma de Manizales, la Escuela Superior de Administración Pública – ESAP y consultor independiente, con estudios en administración pública, pedagogía y ambiental; especialista en gerencia social y candidato a magister en Hábitat. Ha realizado publicaciones, ensayos y artículos sobre: localidad, territorio, territorialidad, territorialización, desarrollo institucional y derechos humanos. Estudios y monografías sobre grupos étnicos, etnoeducación, impactos ambientales, planificación en desarrollo público, urbano, comunidades étnicas, económicas, sociales y financieras.

Es por ello que el enfoque del presente texto emerge de la lingüística estructural, la hermenéutica y la filosofía del lenguaje. Es mediante el lenguaje y el discurso que la realidad llega constituirse como tal. Esto no equivale a negar la existencia de la realidad material, como las críticas simplistas sugieren. Tampoco es acertado decir que el post – estructuralismo al enfocarse en el discurso hace imposible la acción y los juicios de valor. Todo lo contrario, y haciendo acopio de las ideas de Michel Foucault,² equivale a observar la realidad misma, pues es en este estadio donde es posible percibir la transformación de las prácticas concretas de hacer y conocer, de significar y usar.

Es conducente aclarar que el post-estructuralismo no reemplaza al materialismo histórico. Estos continúan siendo esenciales para la comprensión del mundo contemporáneo, desde el neoliberalismo en lo local a la globalización. El post-estructuralismo es, simplemente, otra teoría social, es decir una forma diferente de hacer sentido de la realidad circundante. Por ejemplo, entre las muchas cuestiones que el post-estructuralismo aborda, que no se encuentran suficientemente desarrolladas en el marxismo, están las siguientes: La producción de identidades y subjetividad mediante las prácticas de discurso de poder y el conocimiento en la producción de lo real y la identificación de sitios y formas subalternas de producción de conocimiento y un delineamiento de la modernidad como configuración cultural y epistémica particular.

El post-estructuralismo, y como aclaración, no es un marco privilegiado en relación con los otros paradigmas. Proporciona distintas interrogantes/afirmaciones posibilitando diversas posiciones.

Con el marco anterior, y para la pertinencia del análisis se parte de la siguiente pregunta: ¿Son las dinámicas o movimientos sociales, culturales, económicas y políticas que se perciben en la carrera veintitrés, (sector Catedral - Parque Los Fundadores y conexión norte, eje Parque Caldas – Parque Ernesto Gutiérrez A.), un perjuicio o valor agregado a cada una de las unidades que la componen?

Un Espacio de Feria

De entrada al hacer lectura al título del presente escrito: “un espacio de feria”, el lector definitivamente hará la asociación de sentidos con el hecho a que el tema tendrá el un enfoque histórico con relación al surgimiento de la tradicional “Feria de Manizales”. Si bien, con el inicio de estas, y en espíritu siempre se le ha relacionado con la “fiesta brava” o “corridos de toros”, la carrera veintitrés se ha convertido para estas festividades en el eje conector desde la Avenida Santander y la Plaza de Toros en el escenario para los espectáculos y las ventas callejeras, entre otros. Para el desarrollo del presente texto no será el punto de partida para hacer la reflexión.

Por lo tanto, la mirada estará en el horizonte de la interpretación de las dinámicas que sobre el eje reconocido como la carrera 23 se dan, teniendo como parámetro el significado de feria como el mercado extraordinario y el lugar público en donde están expuestos las diferentes especies, géneros o cosas para este mercado.

Una conexión de flujos: movimientos itinerantes, transeúntes y nómadas

En los inicios de la ciudad, la calle es un linderero que establece prolongaciones medibles, zonas, sectores o circuitos en la distribución de mercancías, el cual hizo que la calle se tornara en un espacio de mezclas y sinergias en los procesos productivos. La calle insinúa movimiento, correlaciones, una condición que es la aventura de la ruta, pues existe en el ejercicio de la circulación, de circuitos e intercambios. En términos de energía, la ciudad es posible significarla por las entradas o salidas que como sistema establece con su entorno. Es entonces la calle el espacio de reconexión donde es posible concentrar la materia inerte o viviente, permite que los flujos de energía se crucen en la incertidumbre, se transformen en energía disipada³ e induzcan al caos. Es pues, la calle en la ciudad moderna, sobreposición de celdas distribuidoras de mercancías en una operación de reconexión y enlaces. Para Francois y Lio Murard; 1978,⁴ “la ciudad codifica estos flujos haciendo posible la actividad probiótica de la máquina productiva.”

En este espacio se contraponen, colisionan,

²FOUCAULT, Michel. The history of sexuality, volumen I, traducción al inglés de Robert Hurley, Vintage, Nueva York, 1978 Pg. 135 - 145

³Se alude al modelo de Prigogini: las estructuras disipativas sugieren el caos, pues son sistemas capaces de mantener su identidad sólo si permanecen continuamente abiertas a los flujos del medio externo.

⁴FOURQUET Francois y MURARD Lio. (1978). Los Equipamientos del Poder. Editorial Gustavo Gil. Barcelona

o se fusionan distintos movimientos, unos que ingresan en la retícula o cuadrícula cerrada, distribuyéndose en lugares donde el movimiento es lineal, itinerante. Otros que van de la espiral, a velocidades en espacios abiertos que son usados sin medirse. Los primeros con una cualidad tipológica como son los sedentarios: vendedores que ocupan un lugar, los pensionados o jubilados, los transeúntes y/o los turistas, los nómadas (los vendedores de tinto, paletas, lotería, cosas varias), el habitante de y en la calle (beodo, drogadicto, huérfano, abandonado o desplazado), la trabajadora y el trabajador sexual, comisionistas o proxenetas y el poeta sin ruta; y los itinerantes (los estudiantes, trabajadores del comercio formal, empleados de las instituciones, empresas u organizaciones).

Para Deleuze y Guattari; 1989: Pág. 325)⁵ los dos tipos de movimientos, el itinerante y el nómada, suponen una tipología distinta que se estructura sobre este canal, este espacio de matices. En este orden de ideas se puede considerar que el nómada se desplaza en un espacio liso sin poseerlo, aparece aquí y allá siguiendo su propia energía. El itinerante y el transeúnte conocen su ruta, una sola, en línea recta. El sedentario se distribuye en un espacio, lo geometriza, lo habita.

Desde esta perspectiva, la topología y la etnografía de los habitantes de ese "espacio de feria" es complejo, pues se encuentra con distinto flujo y geografía. Los ladrones, los jugadores, los mimos, los arlequines, los payasos, los trabajadores de la suerte, los trabajadores ambulantes, los trabajadores/ras del sexo que se distribuyen geoméricamente en el espacio de la calle; los transeúntes, oficinistas, empleados apenas si posan sus ojos sobre las vitrinas pues una fuerza incontrolable los guía a sus lugares de trabajo o de compra. En cambio, los nómadas van de un lugar a otro, huyendo, serpenteando o deteniéndose en tanto le convenga en cada esquina.

El movimiento del nómada es entretenido e instintivo, llenan el espacio fijo en forma de espiral, surgen en cualquier lugar, su movimiento es empecinado, carece de referencias, trayectorias y territorio, este último es únicamente su apoyo. En tal sentido, evita la territorialización, al determinismo que surge de la maquinaria urbana. El itinerante hace un cauce recto, sin obstáculos, un observador

que sabe de memoria su trayecto, el espacio es para el camino, un lugar conocido, un punto para habitar.

Sobre la carrera veintitrés entre la calle veintitrés a la calle treinta se mezclan los transeúntes, itinerantes, sedentarios y nómadas; dándole vida a ese canal. Sobre la carrera veintidós es la ruta utilizada por los transeúntes o itinerantes que desean llegar con mayor velocidad a su destino. Las calles sirven para surtir o evacuar y son utilizadas por los transeúntes, itinerantes, sedentarios, nómadas y el flujo vehicular que sirve de apoyo al movimiento del eje: "Espacio de Feria". Se localiza un trayecto de transición que es posible evidenciar entre la calle treinta y treinta y dos que termina en el parque los fundadores, lugar en el cual se consolidan negocios, propuestas, el consumo de alcohol y de drogas, como también sirve de escenario para realizar el inventario del estado de cuentas por el trabajo realizado, producto de favores sexuales o del hurto.

Del dios panóptico a un espacio vivido

Desde el corredor polaco, ubicado en la catedral basílica, se puede vivir la ilusión de una falsa legibilidad de lo que ocurre abajo, en las calles, cuyos elementos pueden parecer, desde lejos, dotados de cierto orden. En cambio, ese efecto óptico de transparencia escamotea la realidad de una opacidad total allá abajo. Esa visión desde una altura mayor de cien metros es la del urbanista o la del cartógrafo, dios panóptico que cree verlo todo, pero al que, en realidad, todo se le oculta. (Delgado 1999: Págs. 203,204)⁶.

Arturo, Julián; 1997, va más allá, alude: "que el espacio vivido inunda la dimensión física, crea los lugares de la memoria, tanto individual y del colectivo."⁷ Surgen de una red de interacciones y relaciones compuesta por quienes la viven, la ocupan, le dan un uso. En tal sentido, la reflexión alrededor de lo público y por lo privado evidencia el sentido político de tales definiciones, dificultando el intento en definir los límites que separan el uno del otro. La frontera es dinámica, cambia con los actores, los tiempos y los lugares.

Acogiendo lo anterior, es pensar la subjetividad acudiendo a la noción de ciudad y tejido social, el trabajo afectivo como la relación de redes de dominio y poder, el presunto anonimato del animal público en las relaciones transitorias, en la teatralidad de máscaras en el juego de los roles sociales en un espacio de todos: "la

⁵DELEUZE Gilles. GUATTARI, Felix. (1988)."Aparato de Captura". En: Mil Mesetas. Pre-Textos. España.

⁶DELGADO, Manuel, El animal público: hacia una antropología de los espacios urbanos. Editorial Anagrama, Barcelona (España), 1999.

⁷ARTURO, Julián. El espacio vivido, territorio y apropiación en el espacio público. Ponencia de Investigación, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 1997.

urbs". Es asumir en los párrafos siguientes, el escenario de la contemporaneidad a una puesta entre dicho al mito objetivista, poniendo en tela de juicio el mito del sujeto. Partiendo de la vincularidad y las interrelaciones como forma elemental de la experiencia humana, accediendo a la naturalidad y la variabilidad de la experiencia contemporánea que exige considerar la productividad, actividad, circulación y creatividad.

Las ciudades ya no contienen a las personas, la idea de pertenencia de antaño evocando un lugar que identifique ha estallado por todas partes, estar en el afuera, en la calle, implica un esfuerzo físico corporal y psicológico, se estimulan los sentidos, se incrementa el ritmo de los órganos, no sólo es el ruido de los vehículos y la confusión lo que contribuye a este propósito, es prioritariamente el encuentro con el rostro ajeno lo que enfrenta la identidad y se reduce toda vez que se encuentran los ojos (Nova y Vetera 2001; Nro. 44:8)⁸.

El trabajo afectivo constituye, directamente y en sí mismo, la creación de grupos y de subjetividades colectivas. El circuito productivo dentro del que se mueven los afectos y los valores; se ha visto en gran medida como un circuito autónomo de creación de subjetividades una alternativa al proceso de valoración. El biopoder es el potencial del trabajo afectivo. El contexto biopolítico es el campo de una acción sobre la relación productiva entre afecto y valor.

Delgado Manuel; 1999: Pág. 204,⁹ propone que el poder político puede arrogarse el dominio sobre la ciudad que lo aloja. Frente a la sociedad urbana, en cambio, ese poder político se revela una y otra vez incapaz de ejercer su autoridad. El protagonismo en la calle ya no es correspondencia del "animal político", sino a otra figura que aparece en el escenario y a quien se le nombra el "animal público", actor de los roles de convivencia llamadas el "civismo y la civilidad" valores que son definidos por la palabra "urbanidad".

Mayoría - Minoría

La composición de las ciudades no son los ciudadanos/as, son las subjetividades, son los grupos que ejecutan alianzas parciales en pro del reconocimiento de su identidad, sus demandas priorizan afectos y ponen en juego el deseo y la resistencia. Deleuze Gilles y otro; 1988, afirman: "...que lo que distingue de una mayoría de una minoría no es el número, una minoría puede ser más numerosa que una mayoría, lo que distingue es el modelo, la mayoría responde y reproduce un modelo"¹⁰. Para el caso de la carrera veintitrés, el

grupo de vendedores informales se congregan como sindicato construyen una noción de lucha sin un "patrón"¹¹ tangible pero que es proyectado este concepto hacia la administración municipal para que se le garanticen y respeten los derechos.

Cuando una minoría crea sus modelos es porque quiere convertirse en mayoría, lo que sin duda es necesario para su supervivencia o su salvación, pero su dominio procede de aquello que ha sabido crear y que se integrará en mayor o menor medida en el modelo sin depender nunca de él. Resultado de ello es que se han conformado sindicatos que ellos mismos sostienen estructurando una base organizacional, económica y financiera.

Esa minoría ha construido un tejido social que significa fortalecer los lazos de confianza, las prácticas de la hospitalidad, la solidaridad ante el dolor y la muerte que permite el ritual, la escritura, la lúdica, en fin, las técnicas de sí necesarias para construir un territorio ético y estético potenciando la acción y la fuerza que concierne a lo vivo. El tejido social tiene que ver con la memoria. La memoria dice Benjamín Walter 1986, Pág. 491: "Está hecha de imágenes dialécticas, no hay que decir que en ellas el pasado ilumina el presente o que el presente ilumina el pasado. Una imagen de memoria al contrario, es aquello donde el antaño se encuentra en el ahora en un relámpago para formar una constelación. En otros términos la imagen es dialéctica detenida. Puesto que mientras la relación del presente con el pasado es puramente temporal, continua, la relación del antaño con el ahora presente es dialéctica, no es algo que se desarrolla sino una imagen entrecortada. Las imágenes dialécticas son auténticas imágenes (es decir arcaicas), y la lengua es el lugar donde es posible abordarlas."¹².

En el espacio de feria, en esas memorias que son las imágenes de vida ha quedado escrito en la trama del imaginario de la señora que con la venta de helados y tinto ubicados en el parque Caldas y los vendedores de lotería hayan logrado con su trabajo, perviviendo y persistiendo por más de veinte años, alimentar, vestir, educar y brindarles protección en salud a sus hijos y hoy día permezcan en sus lugares evocando sus luchas y sufrimientos, pero

⁸ LOPEZ CASTAÑO, Marta. Ciudad, tejido social y nomadismo, Nova y Vetera número 44, ESAP, Bogotá, 2001.

⁹Ídem, nota al final vi.

¹⁰DELEUZE Gilles. GUATTARI, Felix. (1988). "Aparato de Captura". En: Mil Mesetas. Pre-Textos. España.

¹¹Noción de empleador que cumple con las condiciones legales exigidas por el Estado.

¹²WALTER, Benjamín, París, Capitale del XIX Siécle, Paría, Le Cerf, 1986, p.491.

aferrándose aún a esos lugares que simbolizan con frases de agradecimiento el hecho de haber podido garantizar el cumplir con el contrato social inculcado o impuesto por sus padres en un tiempo y espacio diferentes.

Pero también, escriben en medio de ese ritual y esa lúdica que ofrece la venta callejera o informal, grabada en la memoria de una familia indígena, que cambiaron sus vestidos por el atavío occidental, pasar de estar ofreciendo bordados y costuras a la venta del cacharro, música y videos y en medio de esa lucha por la pervivencia sus hijos establecen relaciones afectivas con algunos de los nómadas que moran ese espacio. El vendedor de lotería que en la esquina de un edificio considerado patrimonio arquitectónico haya consolidado una empresa familiar a partir de la venta de la suerte. El muchacho de veinte años de edad, que empujado por el instinto de sostener una familia y la drogadicción derive el sustento del trabajo sexual o sirviendo de proxeneta para obtener dinero con el fin de brindar alivio a las necesidades de su pareja (diez años mayor que él), de su hija (de doce meses) y la adicción de él y ella por las drogas. Aquel que raponea y se expone a que le den muerte. Y la niña, que apenas se asoma a la vida, ofrezca su cuerpo, porque en su casa no tienen con que pagar los servicios públicos.

Es entonces, en la minoría, donde la memoria es el lugar del acontecimiento y la diferencia, en ella la intensidad de las fuerzas que mueven la vida motivada por los flujos de ese canal (la carrera veintitrés), el presente dividido infinitamente en el pasado y el futuro hace de la imagen un torbellino en el río de la vida en medio de la vergüenza que significa lo vivido y el desalojo de la identidad, contemplada por una sociedad inerte en la espera de una salida a la transformación que se advierte como necesaria e inaplazable. Provocada por una situación crítica en el orden de lo económico y la falta de políticas sociales que genere alternativas de ingreso para satisfacer las necesidades básicas.

Trabajo afectivo, biopoder, biopolítica

Sistemas de pensamiento que acercan a Carl Marx y a Sigmund Freud, asocian el concepto de trabajo afectivo con ideas como el trabajo dentro

de la familia y el cuidado de otros. Cada uno de estos análisis revela procesos mediante los cuales, dentro de la actividad laboral, se producen subjetividades colectivas, socialidad y que, en último término, dan lugar a la sociedad en sí.

El biopoder es el poder de crear vida, es la producción de subjetividades colectivas, de lo social y de la sociedad en sí. Los afectos y sus redes de producción como principal objeto de análisis revelan éstos como procesos de constitución social. Lo que se crea mediante redes de trabajo afectivo es una forma de vida.

El biopoder es el poder de las fuerzas emergentes de potencial gobierno para crear, dirigir y controlar a la población, el poder de controlar la vida. (Foucault, Michel; 1978: pag. 135 – 145)¹³. La idea va más allá al determinar el biopoder como el reino de lo soberano sobre la “vida al desnudo”. La vida aislada de sus manifestaciones sociales¹⁴. En cada caso, en el poder está el juego, la vida en sí. Este tránsito político hacia la fase contemporánea del biopoder, es paralelo a la transición económica de la posmodernización capitalista, en la cual el trabajo afectivo se encuentra en la posición hegemónica.

Esta perspectiva foucaultiana del biopoder, sin embargo, sólo plantea la situación desde arriba, como la prerrogativa de un poder soberano. Cuando se observa la situación desde el punto de vista del trabajo que conlleva la producción biopolítica, se puede empezar a reconocer el biopoder en su manifestación vista desde abajo. El trabajo afectivo en este sentido, es ontológico.

Interpretando la posición anterior: El grupo de los vendedores informales (habitantes sedentarios del espacio de feria), se han convertido en una familia que a partir de un concepto de sindicato (como base organizacional), han logrado establecer una red afectuosa, constituyéndose en un biopoder que ha empujado a la administración pública mediante normas reglamentar las ventas informales en la ciudad de Manizales. Lo anterior en un escenario de concertación, lo cual tipifica el concepto de biopolítica.

Con este hecho, han acordado las normas que regulan el ejercicio de las ventas informales, atendiendo los preceptos constitucionales

¹³Idem, nota al final ii.

¹⁴GIORGIO Agamben, Homo Sacer, Einaudi, Turin, 1995 y “Form-of-life”, traducción al inglés de Cesare Casarino, Radical Thought in Italy, Paolo Virno y Michael Hardt editors, University of Minnesota Press, Minneapolis, 1996, Pg. 151 – 56.

y legales de derecho al trabajo, de escoger profesión y oficio, de igualdad social y protección de la integridad del espacio público y su destinación al uso común. Igualmente ofreciendo oportunidades para que las familias carentes de recursos para su subsistencia tengan un medio para obtener unos ingresos que les permita al menos satisfacer sus necesidades básicas y acceder a niveles superiores de desarrollo, atendiendo a los principios y lineamientos del Plan de Ordenamiento Territorial.

Define las condiciones apropiadas para la realización de ventas informales, contando con el bienestar de la comunidad en cuanto a circulación por las vías públicas, a la adquisición de bienes en condiciones adecuadas de comodidad, seguridad y salubridad, al uso de espacios públicos para recreación y, en general, estimular los aspectos positivos y menguar los negativos que el ejercicio de las ventas informales conlleva.

Es así, como se ha legitimado en un territorio que es espacio de todos, el acceder a un lugar para realizar un ejercicio de interés particular autorizado mediante un documento público avalado por la administración municipal.

Es obvio, que re - evalúa el concepto para diferenciar lo público de lo privado, la prevalencia del interés común sobre lo particular y lo formal de lo informal. Pero que, sin embargo, es un pacto vinculado a los rasgos de la democracia, generando un fenómeno de poder o fuerza política (o biopolítica) influyendo tanto para la elección de un gobierno local y las relaciones con éste.

El animal público

Manuel Delgado; (1999: Pág. 209), en su triada advierte la diferencia entre la polis, la ciudad y las urbs. La polis: es el espacio político; la ciudad: el espacio del colectivo y la urbs: es espacio público. Este último, lo significa donde no hay límites, puesto que la calle siempre es un límite. Entonces, para Delgado, si la cultura urbana fuera en realidad alguna cosa, esta sería más bien una tupida red de relaciones cronológicas precarias, una proliferación infinita de centralidades muchas veces invisibles, una trama de trenzamientos sociales esporádicos, aunque a veces intensos, y un conglomerado escasamente cohesionado de componentes grupales e individuales.

En ese espacio de feria, donde aparecen en escena aquellos actores que ocupan lugares

transitoriamente, como: el indigente y el beodo que utilizan el amoblamiento urbano como camas, los nómadas o transeúntes a falta de baños públicos, utilizan los rincones, los árboles, la mancha de bambú (ubicada en el parque Caldas; lugar en el que se vuelve invisible el busto erigido en honor al educador José María Gingle Carvalho). La visita habitual del itinerante (pensionado o jubilado) al parque Caldas, que acudiendo a la memoria trae imágenes del pasado despertándoles sensaciones de satisfacción, tristeza, alegría y de nostalgia, como parafraseando a Borges, el desear la juventud para realizar lo que no se hizo.

El disfrute visual que ofrece la belleza de la juventud por la itinerancia de los estudiantes que acuden a los colegios localizados en los alrededores del parque los fundadores. El reconocimiento del sitio donde se ubica un vendedor de lotería, dulces, lustrabotas, reparador de sombrillas, revistas o frutas los cuales tejen vínculos con políticos, profesionales, pensionados, empleados o turistas. El paseo sabatino y dominical de las familias para compartir un helado y darles un paseo a sus hijos recorriendo el parque abordando uno de los modelos a escala de automóviles, buses, busetas, motos y chivas.

La espera paciente o impaciente en una esquina, resquicio o puente, del enamorado/da, para ir al centro comercial. Del potencial cliente que desee satisfacer su deseo sexual a cambio de dinero. El niño o la niña que con su mirada angustiada por causa del hambre, pide con desesperación, a aquel, que tiene un bocado de alimento.

Lo anterior se aproxima a la semblanza del pensamiento de Delgado; 1999: Págs. 119 - 120, los usuarios del espacio público, como los transeúntes, son seres del umbral y seres "en trance", de aquí que, para ilustrar su condición, se establezcan analogías entre los viajeros y los protagonistas del trance o de los rituales de paso.

Pero estas analogías pueden llegar a confundir más que aclarar. Las condiciones del transeúnte por la calle no tienen una naturaleza alterada e indefinida; el transeúnte, el pasajero, no se encuentra sin cualidades pasadas (no es lo que era) y aún sin propiedades futuras (todavía no es lo que será), no se halla desvinculado de toda obligación social ni es un ser momentáneamente desocializado; tampoco es, como los personajes sin compromisos, un ser moralmente ambivalente, no se rebela contra los principios culturales básicos, ni protagoniza

actividades al margen de los procesos político - económicos; no escapa al sistema de clasificación que lo posiciona al interior de la estructura social; no carece de estatuto ni de propiedades, ni se reconoce como nada o nadie; ni está en peligro, ni resulta peligroso, ni se halla "predispuesto a lo que salga, dispuesto a cualquier cosa"; el viajero no carece de referentes.

Así mismo, el peatón: No se sabe apenas nada de él, salvo que ya ha salido pero todavía no ha llegado, que antes o después de su tránsito era o será padre de familia, ama de casa, funcionario, obrero, amante o panadero. Pero los transeúntes no dejan de ser lo que son por hallarse en tránsito, ni por ello se puede llegar a ser cualquier cosa. Incluso más bien lo contrario, se transita por la calle, por ejemplo, porque se es ama de casa y se dirige a hacer la compra.

Quien transita no deja de ser lo que es. La liberación súbita y momentánea de los pesares que se tienen son trayectos cotidianos, es tan mísera que no merece alabanza alguna. El "no ser nada" de las personas en público las constituye en una fuerza, disposición permanentemente motivada a convertirse en cualquier cosa, pues es ser sin interioridad, vacío, simple insustancialidad. No cabe duda que tiene sentido y fundamento reconocer las dosis de teatralidad puestas en juego por la persona en público, pero de aquí a concebirla como insustancial hay una importante distancia. No es de creer que las personas en público se hallen permanentemente en disposición y motivadas para ser, por ejemplificar con cualquier cosa, asesinos de sueños. Es cierto que en algunos espacios públicos se produce una especie de suspensión del ser; pero ello en modo alguno supone que la exposición pública da paso a la intimidad.

Y para terminar...

Tratar de responder a la pregunta propuesta al inicio de este artículo: ¿Son las dinámicas o movimientos sociales, culturales, económicas y políticas que se perciben en la carrera veintitrés, un perjuicio o valor agregado a cada una de las unidades que la componen? Es necesario acudir parafraseando a Nietzsche, expresando que no hay nada bueno o malo, sólo son interpretaciones.

Para algunos itinerantes o transeúntes es perjudicial en la medida que se convierten en un estorbo, competencia o crea zozobra ante la inseguridad producida por el movimiento de los nómadas. Sin embargo, para otros, es el espacio de la diversión, el encuentro, las miradas, el rebusque, la satisfacción de las necesidades, el erotismo, la sensualidad. Es todo un espacio de posibilidades. En donde las alianzas estratégicas del cuidarse mutuamente, recomendar clientes y comerciantes, del respetar un lugar que potencialmente sirve para obtención del recurso del otro, del sedentario, se convierta en el movimiento de flujos que caracterizan un territorio con su territorialidad en un espacio de feria.

Para el administrador del paisaje, es acudir al diseño recargado, saturado, reducido a un concepto postizo del bulevar y no dejar lugar a la informalidad. Ocultar la vergüenza de una problemática social a falta de políticas que las amorticen. Convertir un espacio con hileras de palmas, como si se evocara una procesión¹⁴.

Pareciera, que en ese espacio de feria (o de vida) se quisiera desolar para dar paso un paisaje gris en medio de una playa de adoquines o de concreto con textura, a un no - lugar, con la excusa de proteger y realzar un patrimonio arquitectónico. Entonces, si cabe esta pregunta: ¿Están los seres humanos condicionados al servicio de la estructura urbana o es la "urbs" al servicio de los seres humanos?

Bueno, al fin y al cabo, es retomar aquella polis que concibiera la Grecia clásica, como opuesta a la oikos o esfera privada de la domesticidad. Una polis bien distinta de aquella otra que se ha contemplado oponiéndose en términos de fuerza e impostura a la creatividad de lo urbano. Esa polis griega quizás no fuera históricamente real, pero ha servido a algunos pensadores para reconstruir la teoría política de Aristóteles y, a partir de ella, asociarla a una idea de espacio público (ta koina) como espacio que pertenece a todos, escenario de un "logos" al servicio de la libertad de palabra, de pensamiento y del cuestionamiento sin trabas, espacio que remitía a la plaza pública, el ágora. Creación íntimamente vinculada a los dos rasgos de la ciudadanía democrática griega: la "isegoria", derecho a la igualdad a la hora de hablar con plena libertad, y "parrhesia", compromiso de cada cual de decir lo que piensa en relación con los asuntos públicos. (Delgado, 1999: Págs. 205-206)¹⁶

¹⁵Por la presencia de palmas pareciera que se hace alegoría al ritual de la religión católica: "La entrada triunfal de Jesús con la procesión de ramos"

¹⁶Idem, nota al final vi.

Bibliografía

ARTURO, Julián. El espacio vivido, territorio y apropiación en el espacio público. Ponencia de Investigación, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 1997.

DELEUZE Gilles. GUATTARI, Felix. (1988). "Aparato de Captura". En: Mil Mesetas. Pre-Textos. España.

DELGADO, Manuel, El animal público: hacia una antropología de los espacios urbanos. Editorial Anagrama, Barcelona (España), 1999.

FOUCAULT, Michel. The history or sexuality, volúmen I, traducción al inglés de Robert Hurley, Vintage, Nueva York, 1978 Pg. 135 - 145

FOURQUET Francois y MURARD Lio. (1978). Los Equipamientos del Poder. Editorial Gustavo Gil. Barcelona

GIORGIO Agamben, Homo Sacer, Einaudi, Turin, 1995 y "Form-of.life", traducción al inglés de Cesare Casarino, Radical Thought in Italy, Paolo Virno y Michael Hardt editors, University of Minnesota Press, Minneapolis, 1996, Pg. 151 - 56.

LOPEZ CASTAÑO, Marta. Ciudad, tejido social y nomadismo, Nova y Vetera número 44, ESAP, Bogotá, 2001.

WALTER, Benjamín, París, Capitale del XIX Siécle, París, Le Cerf, 1986, p.491.